

TIM,
UNA HISTORIA
DE VIDA ESCOLAR

HOWARD OVERING STURGIS



Amistades Particulares es una pequeña editorial independiente que toma su nombre de la novela *Les Amitiés Particulières*, de Roger Peyrefitte (1907-2000), publicada en 1944 por Éditions Jean Vigneau.

Título original: *Tim, a story of school life*, publicada originalmente en 1891 por McMillan & Co.

Primera edición: Junio de 2016

© del prólogo y la traducción: Carlos Sanrune, 2016

© de esta edición: Amistades Particulares, 2016

www.amistadesparticulares.com

info@amistadesparticulares.com

Ilustraciones portada:

Diseño y maquetación: Amistades Particulares

Impresión: Createspace

ISBN:

Depósito Legal:

Amistades Particulares apoya la protección de los derechos de autor y el *copyright*, pues estimulan la creatividad, defienden la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueven la libre expresión y ayudan a crear una cultura viva. Por eso te damos las gracias por comprar una versión autorizada de este libro y por respetar los legítimos derechos del autor y del editor al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo estás respaldando a su autor y ayudando a que Amistades Particulares, que es una asociación sin ánimo de lucro, continúe publicando libros a precios muy asequibles.



Tu amor para mí fue maravilloso, más que el amor de las mujeres.

PRÓLOGO

Muchos de los turistas que visitan el castillo de Windsor, a pocos kilómetros de Londres, acostumbran a cruzar el Windsor Brige sobre el Támesis para pasear por las calles de la pequeña ciudad de Eton. Allí suelen cruzarse con muchachos extrañamente vestidos con frac, chaleco negro, corbata de lazo blanca y cuello duro que, como si formasen parte de un grupo de extras en una película, recorren las calles presurosos, cargados con carpetas y libros, sin prestar atención a los turistas que les hacen fotografías. Se trata de los alumnos del Eton College, posiblemente el más exclusivo y prestigioso del mundo.

Fundado en 1440 por el rey Enrique IV de Inglaterra, el *King's College of our Lady of Eton* nació con el objeto de educar a 70 niños pobres, pero pronto su fama atrajo a otros que terminaron por convertir a aquel colegio benéfico en el más codiciado por las familias de la alta burguesía y de la aristocracia inglesa, hasta el punto de que, con el paso de los siglos, Eton terminó por convertirse en la fábrica de la élite dirigente británica, en la cual eran inscritos los hijos de la nobleza nada más nacer con el objeto de garantizar su formación en la institución.

Actualmente muchas cosas han cambiado en sus rancias tradiciones y en su estricta estratificación social entre los propios estudiantes, pero otras permanece inalterables, como es el absurdo uniforme, obligatorio tanto para los profesores (que viven con sus familias en el colegio) como para los estudiantes. Otras han desaparecido, como la práctica del *fagging* (que podríamos traducir como *hacer de lacayo*) mediante la cual los alumnos de los primeros años tenían que hacer de sirvientes de los estudiantes de los últimos cursos, lo que en su momento llegó a generar malos tratos o abusos sexuales; y, como en el resto de Inglaterra, también desapareció, a partir de la década de los años setenta del siglo pasado, los castigos físicos, que solían aplicarse en forma de azotes con una vara de abedul sobre los niveles glúteos de los vástagos de la nobleza.

Los “Old Etonian”, como se denomina a sus antiguos alumnos, han mantenido a lo largo de los siglos una gran influencia sobre la sociedad británica. La lista de los más famosos incluye a príncipes, reyes, 19 primeros ministros, grandes nombres de la literatura y de otras ramas artísticas y del saber, así como héroes militares que tienen sitio garantizado en el altar patrio británico.

Pues bien, en este famoso colegio, durante siglos sinónimo de elitismo, aristocracia y privilegios, estudió el autor de la obra que prolo-

gamos en estas páginas, Howard Sturgis, y en esa misma institución sitúa a Tim, el personaje central de la misma, haciéndolo vivir, posiblemente, algunas de las experiencias sufridas por sí mismo en el exclusivo colegio cuando allí estudió, sobre el año 1870.

Howard Overing Sturgis nació el 30 de enero de 1855 en el seno de una familia americana emigrada a Inglaterra. Su padre, Rusell Sturgis, era un hombre adinerado, director del Baring Bank, por lo que al vida de la familia estuvo siempre rodeada de lujos y comodidades, y llena de privilegios¹. El matrimonio Sturgis fue una pareja notable en el Londres de la época, lo que le permitió entablar relaciones con algunos personajes importantes del momento, entre los cuales se encontraba Henry James, quien con el tiempo terminaría por convertirse en amigo íntimo y mentor literario de Howard.

El muchacho fue siempre delicado y muy unido a su madre, Julia, mujer de carácter posesivo, y propenso a entretenimientos y prácticas más propias de niñas, tales como coser o bordar, actividades que continuaría practicando a lo largo de todas su vida. Tuvo un hermano, Julian Sturgis, que llegó a ser un escritor de cierto éxito.

Howard, como ya hemos señalado, estudió en el famoso colegio de Eton y posteriormente en la universidad de Cambridge –donde, al parecer, demostró buenas dotes para la interpretación de papeles femeninos en obras de teatro²–, aunque nunca llegaría a poner en práctica la carrera que allí pudiese estudiar. Según E.M. Forster, quien lo conoció, «no adoptó ninguna profesión, lo que le situó adecuadamente para observar los aires y las gracias de la alta sociedad: como un extranjero sentado en primera fila³». Su relación más estrecha hasta entonces, fue con su tutor de Eton, con el cual mantuvo lazos sólidos de por vida, demostrándole siempre una verdadera devoción que le llevó a pasar con él largas temporadas.

Tras la muerte de su padre en 1887 heredó una fortuna considerable y tras el fallecimiento de su madre un año después (una mujer con la que mantenía una relación desde niño de claustrofóbica intimidad⁴) se encontró, según confesaría, solo y perdido como un crío, a pesar de ser ya un hombre de mediana edad. Al quedar huérfano, abandonó la casa de Londres y compró otra más pequeña cerca de Windsor y a ella se trasladó a vivir con un primo lejano, bastante más joven, y que sería su compañeros sentimental para el resto de su vida, William Haynes-Smith. A la casa, construida en un estilo ecléctico muy de moda por entonces, en el que

¹ Gifford, James. *Dayneford's Library: American Homosexual Writing, 1900-1913*. University of Massachusetts Press, 1996, p. 70

² Kaplan, Fred. *Henry James: the imagination of Genius. A biography*. Johns Hopkins University Press, 1999, p. 454.

³ Forster, E.M. *Howard Overing Sturgis*, incluido en *Abinger harvest*. Edward Arnold & Co, edición de bolsillo, Londres, 1953, pp. 142-143.

⁴ Kaplan, op. cit. p. 454

predominaba el ladrillo rojo, los azulejos y los techos altos, le pusieron por nombre Queen's Acre, pero el uso hizo que su nombre se contrajese a Qu'Acre (pronunciaban "Quaker") y por ese apelativo la conocía todo el mundo.

Según los estudiosos de su escasa obra, todo lo que sabemos de Howard Sturgis proviene, fundamentalmente, de lo que de él han contado los que el conocieron, y de lo que se trasluce de su personalidad en sus libros⁵. Según cuentan era un hombre notablemente amanerado, que contaba con gran popularidad, tanto cuando ejercía como anfitrión como cuando asistía como invitado, conocido por su lengua mordaz y por su capacidad para imitar a otros. Henry James, quien lo había conocido cuando era un adolescente y él un literato ya consagrado que visitaba la casa familiar de los Sturgis, diría de él: «Nuestro querido Howard es un pastel, un rico y dulce pastel, situado en el centro de la mesa. Los amigos nos sentamos y nos servimos. De vez en cuando servimos alguna porción, por encima del hombro, a otros que están detrás de nosotros; otras veces juntamos las sillas, para hacer sitio a otros que llegan⁶».

Howard y su pareja, al que todos llamaban "the Babe", acostumbraban celebrar con su amplio círculo de amigos constantes fiestas de fin de semana –a las que acudían desde antiguos compañeros de Eton o Cambridge de sexualidad ambigua, a glorias literarias, casi todas ellas también de dudosa sexualidad, de la talla de James, Edith Wharton, A.C. Benson o George Santayana–, hasta el punto de que muchos llegaron a decir que su gran pasión era las relaciones sociales con los amigos, más incluso que la literatura.

Sobre su personalidad nos han llegado un par de retratos que no tienen desperdicio. El primero de ellos se lo debemos a George Santayana⁷, primo lejano suyo y también homosexual, aunque mucho más medido en el armario. Aparece en una de sus obras autobiográficas, donde dice lo siguiente sobre Howard Sturgis:

«[Sturgis] llegó a ser –a excepción de por el accidente del sexo, lo que no era un impedimento grave– una perfecta mujer joven de tipo victoriano. Instintivamente abrazó los principios liberales y humanitarios en materia de política y de historia.

»No fue esto lo único que absorbió de su círculo materno. No solo la imitaba, sino que era de la teoría de que nada que hiciese una mujer podría ser superado por un hombre. El orgullo lo llevaba a competir

⁵ Gifford, op. cit. p. 70

⁶ Lubbock, Percy. Citado por Borklund, Elmer. *Howard Sturgis, Henry James and Belchamber*, publicado en *Modern Philology*, Vol. 58, n^o4, mayo 1961, p. 255. The University of Chicago Press.

⁷ Su nombre real era Jorge Agustín Ruíz de Santayana y Borrás, nacido en Madrid en 1863, aunque se educó en Estados Unidos. Fue un pensador importante en su momento, con una obra extensa, toda escrita en inglés, que abarca tanto la filosofía, el ensayo o la novela. Es el autor del conocido aforismo "Aquellos que no recuerdan el pasado, están condenados a repetirlo". Murió en Roma en 1952.

con las mujeres y superarlas. Aprendió a coser, a bordar, a hacer punto y también ganchillo. [...] Emitía grititos contenidos si el coche en el que montaba doblaba una esquina demasiado rápido; y al cruzar una calle embarrada recogía los extremos de su capa, como hacían entonces las mujeres con sus faldas.

»[...] Enviarlo a estudiar a Eton debió ser la medida desesperada tomada por sus hermanos para curarlo de su feminidad. [...] ¿Por qué su padre y su madre no lo corrigieron con anterioridad? [...] Después de todo eran de Boston, ¿y ¿habrían hecho lo correcto corrigiendo la feminidad de su pequeño y querido Howard, cuando el afeminamiento no es *moralmente malo*?

»[...]A parte de eso, Howard se hacía querer y aunque al principio uno quedase asombrado, o incluso lo rechazase, siempre terminaba por ganarte.

»[...]Estudió en Cambridge, aunque parece que no de manera seria; pero recordaba todas las novelas románticas que había leído, tal y como hacen las señoras⁸».

Como afirma Gifford⁹ al comentar el texto precedente, el tono sarcástico que Santayana usa para definir a Sturgis, podría deberse a que siendo el hispano-americano también homosexual, sintiese cierto resentimiento ya que al llevar su condición sexual de manera mucho más oculta, tal vez no aceptase la forma abierta con que Sturgis llevaba su “diferencia”.

El segundo de los testimonios nos viene de E.M. Forster, el cual lo conoció y lo visitó una vez en su casa de Qu’Acre, e incluso más tarde, en 1935, prologaría una edición póstuma de la última obra de Sturgis. El autor de *Pasaje a la India*, dice del personaje:

«Era pulcro en todo. Se le ha comparado con una señora mayor, limpia y rolliza, muy amable y distinguida, de ese tipo de damas que parecen todo bondad mientras hacen punto, pero que no pierden detalle de lo que se dice y de mucho de lo que no se dice, y que se lanzarían sobre ti y te arañarían antes de que supieses de dónde viene el ataque; atacando a los presentes y arañando a los ausentes.

»[...]Sus amigos lo llamaban Howdie. Era de mediana estatura y bastante corpulento, y daba la impresión de una cierta blandura, aunque no de timidez. Lo más reseñable de él era su abundante y brillante pelo blanco. La frente era alta y estrecha y los ojos amables y algo prominentes; el bigote grueso y bien recortado; la complexión delicada; la voz grave y baja. Sobre su carácter, la amabilidad y la malicia, la ternura y el

⁸ Santayana, George. *Persons And Places: Fragments of Autobiography*. pp. 358-360. Citado por Gifford, James. Op. cit. p. 71. De esta obra de Santayana existe edición en español: Santayana, George. *Personas y Lugares. Fragmentos de autobiografía*. García Martín, Pedro (traducción). Trotta, Madrid, 2002.

⁹ Gifford, op. cit. p. 71

coraje, se mezclaban y de vez en cuando hacía aparecer todas aquellas características con las personas más cultivadas¹⁰».

Su compañero, William Haynes-Smith, fue un hombre al que se le identificaba por sus gafas y por los grandes puros que fumaba, que se sentaba a fumar en silencio, parapetado tras las páginas de un diario vespertino, mientras no perdía detalle de las conversaciones llenas de agilidad mental y malicia, que se daban entre los invitados a las fiestas de su casa. Su presencia parece que ayudó a aglutinar un círculo de hombres, más o menos ambiguos bajo el punto de vista sexual, en medio de los cuales reinaba Howard Sturgis mientras bordaba o cosía alguna pieza de ropa. El ambiente de Qu'Acre era acogedor y algo malicioso, más que abiertamente homosexual; nada que ver con el *ambiente de sodomía* que se daba por la misma época en casa de Lytton Scrahey (un miembro del grupo Bloomsbury) que tanto disgustaba a Virginia Wolf, del que llegó a decir que era «como estar en un urinario de hombres¹¹».

Howard Sturgis y William Haynes-Smith permanecieron juntos hasta la muerte del primero ocurrida el día 7 de febrero de 1920. Aparte de lo que, a la luz de su escasa obra, pueda inferirse de su personalidad, poco más se sabe de él y de su vida.

La reducida obra literaria de Howard Sturgis

Según algunos autores, si Howard Sturgis es recordado hoy en día, es menos por su contribución a la literatura que por la amistad que mantuvo en vida con autores famosos¹². Incluso algunos lectores habituales de la época (que al parecer gustaban de novelas que narrasen romances de escasa complejidad) asociarían el nombre de Sturgis más al de un simpático y agradable anfitrión de sus distinguidos amigos literatos, que al autor de algunas novelas, una de las cuales, según Borklund¹³, podría figurar con cierta dignidad junto a las de dos de los más prominentes de sus afamados amigos, Henry James y Edith Wharton.

Sturgis escribió solo tres novelas a lo largo de su vida: *Tim, una historia de vida escolar* (1891), *All that was possible* (1894) y *Belchamber* (1904).

Tim, publicada unas veces con el subtítulo indicado y otras con el de *Una historia de Eton* (aunque ambos pueden inducir al error, pues a pesar de que efectivamente el protagonista pasa varios capítulos en el famoso internado, en el fondo la escuela juega un papel escaso en la trama), fue publicada inicialmente de manera anónima en octubre de 1891. Su éxito fue inmediato, hasta el punto de que mereció una reimpresión

¹⁰ Forster, op. cit. pp. 144-145.

¹¹ Hollinghurst, Allan. *Don't Ask Henry*. Reseña sobre la novela de Sturgis *Belchamber* publicada en 2008. *London Review of Books*. 9 de Octubre de 2008, Vol. 30. Nº 19, pp. 3-6

¹² Mitchell, Mark y Leavitt, David (ed). *Pages passed from hand to hand. The hidden tradition of homosexual literature in English from 1748 to 1914*. Vintage, Londres, 1999, p. 206

¹³ Borklund, op. cit. p. 255

un mes después de su lanzamiento. Se ha especulado con la razón por la cual Sturgis publicó la novela anónimamente y se piensa que pudo ser debido a las palabras con que se abría el libro: *Tu amor para mí fue maravilloso, más que el amor de las mujeres*, frase que se repetiría varias veces a lo largo del texto y que está tomada del lamento de David por Jonatán, según el salmo 1:26 del segundo libro de Samuel. La novela narra un romance muy sentimental entre un muchachito muy sensible y su compañero algo mayor y bastante más convencional. Como se verá, la descripción de los sentimientos y la vida del menor de los dos chicos (Tim) da a Sturgis la oportunidad de elevar la emotividad de la historia al máximo. Según algunos autores que han estudiado la obra¹⁴ «este es un ejemplo del tipo de literatura que no se editaría hoy: en la historia se alude a sentimientos para los cuales la lengua inglesa parece no ser ya adecuada». La novela, propensa a despertar emociones, también ha sido vista como «ejemplo de literatura sentimental cuyo final está pensado claramente para inducir las lágrimas del lector¹⁵». De ella se ha dicho, también, que es una fantasía homoerótica en la tradición del poema elegíaco de Alfred Tennyson, *In memoriam* (escrito en memoria de su joven amigo y que constituye uno de los mejores ejemplos de elegía en lengua inglesa, y al que habitualmente se califica de homófilo), de la que «es difícil decir si los elementos home-róticos son el resultado de una inocente confusión de los sentimientos o son conscientemente subversivos¹⁶».

E.M. Forster diría de ella que es «una meditación sobre Eton, más que una novela¹⁷ [...] Más interesante que la relación entre los muchachos, es la reacción que esta produce en los otros personajes: su irritabilidad y sus celos hacia unos sentimientos que no comparten o directamente no entienden [...] Es un “bonito” y melancólico libro, impropio de esta época dura, pero que aún puede ser leído con placer si se lee con cierta indulgencia; y fue escrito para gustar¹⁸».

Sturgis comenzó cada uno de los 13 capítulos de los que consta la novela, con unos cuantos versos ajenos que, de alguna manera, vendrían a resumir el espíritu de lo que se cuenta en las páginas siguientes. Todas estas estrofas aparecen con indicación del autor y del título de la obra, excepto en dos casos, los correspondientes a los capítulos V y VI, en los cuales solo se indica el nombre de la obra de las que están tomados, pero no el de su autor. Es curioso, pues se trata de versos contenidos en los poemas *Inoica* e *Ionica II*, escritos por William Johnson Cory, un notable uranista, que fue despedido de su puesto en la escuela de Eton después de que una carta “indiscreta” dirigida a un alumno, cayese en manos de

¹⁴ Reade, Brian (ed). *Sexual Heretics. Male Homosexuality in English Literature from 1850 to 1900*. Routledge & Kegan Paul, Londres, 1970, p. 48

¹⁵ Wayne Gunn, Drewey. *Gay Novels of Britain, Ireland and the Commonwealth, 1881-1981: A Reader's Guide*. McFarland, 2014, p.12

¹⁶ Kaplan, op. cit. p. 455

¹⁷ Algo en lo que creemos que pocos lectores estarán de acuerdo.

¹⁸ Forster, op. cit. pp.145-146.

sus padres. Sturgis estudiaba en ese colegio en el momento en que Cory daba clases en él y, aun sin nombrarlo, lo hace aparecer en la novela, pues en ella Tim recibe mucho apoyo de su tutor el cual «se veía obligado, por muchas razones, a hacer caso omiso de gran parte de lo que sabía, y de todo lo que sospechaba».

Su segunda novela, aparecida en 1894, *All that was possible*, escrita en forma epistolar, narra un verano en la vida de la señora Sybil Crofts, actriz, a través de su correspondencia. Cosechó, también, un importante éxito comercial. Como diría de ella Forster «escribiéndola tuvo que aprender mucho, pues una novela narrada en base a cartas es un ejercicio muy duro; riesgo de resultar monótono por un lado e inconsistencia por otro; pero en este caso, consiguió salvar ambos escollos¹⁹».

Su tercera y última novela (y posiblemente la responsable de que no volviese a intentarlo), está considerada su mejor obra, aunque no contó ni con el favor del público ni con el de la crítica. No obstante ha sido la que más veces se ha reeditado posteriormente (una vez incluso con prólogo de E.M. Forster)²⁰ y la más estudiada. Se trata de *Belchamber*, aparecida en 1904, tras diez años de trabajo, y está dedicada a su pareja William Haynes-Smith. La historia narra, en clave dramática, la vida del heredero de una poderosa familia absolutamente dominado por el fuerte carácter de su madre. Sainty, el afeminado y delicado protagonista, aborrece el deporte y los juegos propios de los muchachos, prefiriendo el bordado y los libros. Se casa obligado por el sentido del deber, sin sentir ningún tipo de pasión, y pronto descubre que su esposa lo encuentra repugnante. La mujer da a luz un hijo que no puede ser suyo, pero poco a poco él termina por aceptarlo, transformándose en un padre entusiasta en contraste con el desprecio que al madre muestra hacia el bebé. El niño terminará por morir repentinamente, lo que le permitirá a Sainty vengarse de ella.

Algunos autores han visto en el personaje un trasunto del propio autor, pues aparte de la personalidad casi idéntica de Sainty, está llena de detalles que tenían su correspondencia en la vida de Sturgis. Así, como hemos visto, aparece una madre dominante, niñez delicada, años en Eton y Cambridge, amaneramiento, gusto por ciertas actividades femeninas, etc. Se ha dicho que hay dos asuntos que aparecen recurrentemente en toda la obra de Sturgis y que alcanzan su máxima expresión en esta última novela: «la situación de los diferentes y la venganza de la sociedad contra ellos²¹». Y este parece ser el caso del ambiguo personaje de la historia.

Esta novela, demasiado seria y pesimista como para gustar a los lectores de la época que preferían las historias románticas y ligeras, y tal vez no suficientemente seria como para agradar a los entendidos, tal

¹⁹ Forster, op. cit. p.147

²⁰ La última edición es de 2008, a cargo de New York Review Books Classics, con un prólogo de Edmund White y como epílogo el texto que escribió Forster para la edición de 1935. Nunca ha sido traducida al castellano.

²¹ Gifford, op. cit. p. 72

como su íntimo amigo Henry James –quien la rechazaría sin ambages, aunque otra renombrada literata, su también amiga Edith Wharton, la alabase–, no consiguió el reconocimiento. En general el público la encontró inmoral, poco realista y desagradable²². Las críticas de James (sobre cuya sexualidad se ha especulado mucho) fueron duras, al parecer y fundamentalmente por la pasividad del personaje principal, que intuía que era autobiográfico. Llegaría a decirle: «El próximo año comienza *otro* libro y déjame que colabore contigo anónimamente²³». Debido a las críticas de su amigo y mentor, en un principio pensó en abandonar la idea de publicar la obra, aunque al final terminaría haciéndolo. El poco éxito que cosecharía, unido al recuerdo de los comentarios críticos del amigo, fue lo que posiblemente llevó a Sturgis a dejar de escribir. Según diría Forster, Howard Sturgis «escribía para satisfacer a sus amigos y desanimado al comprobar que no podía conseguirlo, renunció a la práctica de la literatura y se dedicó al bordado, algo que siempre le había gustado²⁴». No obstante, tras su muerte se encontraron algunos relatos cortos inéditos, lo que quiere decir que el abandono no fue completo.

Arthr C. Benson, un famoso poeta y amigo personal, de aquellos de sexualidad manifiestamente ambigua que frecuentaban Qu’Acre, diría que Sturgis, al final de su vida “estaba cansado de la vida y de un mundo que bajo su superficie iluminada por el sol, mantenía tales misterios oscuros y extravagantes²⁵». Aquel hombre que según se afirma nunca buscó el aplauso, sino el reconocimiento de los amigos, para los cuales pareció vivir²⁶, tuvo el valor de hacerlo de forma que cuestionaba los roles sexuales en una época en que tales roles estaban escritos a fuego en la sociedad, atreviéndose, también, a intentar, en su escasa obra, desvelar algunos de “los misterios oscuros y extravagantes” que se dan bajo la apariencia luminosa de la vida.

La obra que aquí presentamos, *Tim, una historia de vida escolar*, el gran éxito literario de Howard Overing Sturgis publicado en 1891, nunca fue, hasta ahora, traducida a nuestro idioma.

Carlos Sanrune
Madrid, marzo de 2016.

²² Borklund, op. cit. p. 255

²³ Hollinghurst, op. cit.

²⁴ Forster, op. cit. p.145

²⁵ Gifford, op. cit. p. 79

²⁶ Forster, op. cit. p. 150